

# EL PUEBLO CANTABRO

DIARIO DE LA MAÑANA

SANTANDER Año IX: Núm. 2.858

Redacción y Administración: San José, 15 | Teléfono 55

Miércoles, 27 de diciembre de 1922

## El señor Villanueva, Comisario.

### Una injusticia y un nuevo alto cargo.

Ahora resulta que el Gobierno del señor Maura tuvo la culpa de que don Miguel Villanueva sea a estas horas alto comisario civil de España en Marruecos.

Así lo declara el Gobierno en una nota muy literaria y perfectamente oficiosa.

Parece lógico pensar que si hay culpa es que existe el error, o lo que es lo mismo: que don Miguel Villanueva es la fatal derivación del error sufrido.

Pero el Gobierno no lo entiende así—aunque acusa públicamente al Gobierno del señor Maura—, por cuanto que desde el mismo día en que prestó juramento anda el nombre del ex presidente del Congreso rodando por las columnas de los periódicos en calidad de comisario civil capacitado para la obra del protectorado de Marruecos.

Pero, en fin, esto es lo de menos. Lo importante para el Gobierno liberal es atribuir al señor Maura una actitud contraria a las conveniencias del país, cosa que lo mismo puede ser una injusticia que una maniobra de fines eminentemente electorales, o ambas cosas a la vez.

Pero ocurre que los prohombres liberales que forman el Gobierno olvidan que del que presidía el señor Maura eran ministros los señores marqués de Cortina y Francisco Rodríguez, es decir, conde de Romanones y marqués de Albuera, y que si en el señor Maura hubieran advertido ese desistimiento perjudicial que hablan ahora pudieron muy bien advertirlo entonces y provocar

la crisis inclusive, si tan grave era la cosa, como hicieron al tocar el tema de chin chin democrático de las garantías constitucionales.

Lo que pasa es que este Gobierno, a pesar de contar con tantas cabezas de partido, o acaso por ello precisamente, ha perdido por completo la memoria.

No se explica de otro modo el hecho de que en un párrafo afirme tal inexactitud respecto del señor Maura y que algunos después recuerde que desde el conde de Romanones hasta el señor Alcalá Zamora, pasando por la concentración en bloque en sus propagandas, todos los que formar el Gobierno hayan defendido antes de subir al Poder la conveniencia del nombramiento de alto comisario civil.

Había interés en «ovillar» el puesto, y nada más. Lo demás es literatura del señor Alcalá Zamora.

Ahora bien: ¿ha acertado el Gobierno? Es muy difícil una respuesta categórica. Nosotros, francamente, ni en el carácter un mucho violento del señor Villanueva ni en su prestigio político vemos el auxilio civil que se le presta, y que a la vez se le acusa la presencia de las armas y de las cabillas rebeldes, en la actualidad especialmente bellacasas.

¿Se cree que con un simple cambio de personas hemos dado el paso definitivo? Así sea.

Pero consta que no hay plan determinado, que todo está como estaba, que es comisario civil don Miguel Villanueva y que se ha cometido una injusticia literaria y oficiosa contra don Antonio Maura.

contrarse desagradablemente sorprendido cuando le pasen la factura de su estancia en el hotel).

Quinto.—No cambiar nunca más dinero que el necesario para el momento, preguntando previamente en varias casas de cambio. En esta forma se obtienen ventajas que algunas veces llegan al 80 por 100!

Sexto.—No comprar ningún artículo que no se vea marcado con su precio. Los alemanes, como los españoles, y como los chinos, al que pueden meterle la viruta no le meten el serrín.

Séptimo.—Decir en todas partes, y con el mayor pretexto que se es español. De este modo se obtiene cierta consideración de las gentes, y en las tiendas se puede ser mejor atendido.

Octavo.—No adquirir entradas de espectáculos a revendedores ambulantes, sin antes haberse enterado bien de sus precios en taquilla.

Noveno.—No comprar ningún objeto de relativo valor sin haber preguntado su precio en ocho o diez comercios por lo menos. De una tienda u otra, un mismo artículo puede tener recargos hasta de 60 por 100.

Décimo.—Huir siempre de los borrachos. El alemán borracho es peligrosísimo. Tiende siempre a la bestialidad y a la agresión, al contrario del español, que pide a todos perdón por si ha faltado, obviada al que encuentra por delante y hace discursos poniendo verdes a los políticos... que no son republicanos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, que son: no hacer el tramo en ninguna parte, y sacar la mayor tajada posible de la situación en que nos colocan las circunstancias con respecto a aquel país.

Creíamos no haber dejado nada en el tintero, de cuanto a los españoles que piensen ir a Alemania les interesa saber, pero advertimos que nos falta una última recomendación, aunque esta sea sumamente trivial, que pueden disponer de dinero: a Alemania no debe llevarse más que lo puesto, sin maleta ni bullo de ninguna clase.

Todo esto se irá comprando en el viaje, llenándolo de la ropa necesaria para el uso. De esta suerte, sin que nadie se entere, se encuentra el viajero, cuando llega a su casa, conque el viaje le ha salido por una fufesía.

Y es una delicia más que añadir a las muchas que se disfrutan en el recorrido.

EZEQUIEL CUEVAS

¡Cuidado con los niños!

### Una criatura abrasada

GIJÓN, 26.—El niño Aladino Martínez, aprovechando un descuido que tuvieron sus padres, se puso a jugar con una caldera de agua hirviendo, cuyo contenido se le cayó encima, causándole gravísimas quemaduras.

## LA ALEMANIA DE HOY DECALOGO PARA USO DEL VIAJERO

XVI

Varios de los numerosos lectores que han tenido la bondad de examinar nuestros escritos acerca de la Alemania de hoy, nos han dirigido atentas cartas pidiéndonos consejo o reglas para visitar aquel país sin exponerse a disgustos y pérdidas de dinero, como pudiera ocurrirles a quienes fueran a ciegas y por primera vez.

Estas cartas nos han sumido en meditaciones que han dado por resultado el que podamos resumir, en un decálogo las cosas que deben saber los españoles que vayan a Alemania, lo mismo ahora que dentro de varios años. Esos diez artículos son los siguientes:

Primero.—No comprar un solo marco en España, aunque los den casi regalados, porque es seguro que, de ser así, en Alemania los dan de balde.

Segundo.—Llevar todo el dinero del viaje en billetes pequeños, esto es: de 25, 50 y 100 pesetas, excluyendo toda clase de moneda de cobre, plata y oro, porque ésta no tiene validez en Alemania.

Tercero.—Una vez allí, tomar en las estaciones correspondientes los billetes para ir a otro pueblo o capital, con seis horas de anticipación por lo menos, adquiriendo plaza en el vagón de aquellas líneas donde se expendan, y yendo siempre al andén, sin teniendo la plaza adquirida, media hora antes de la salida del tren.

(Los alemanes que se sientan en el sitio de un extranjero, cometen siempre la grosería de no levantarse hasta que los echa el interventor, y éste no suele aparecer por el coche hasta mitad del recorrido).

Cuarto.—Al llegar a una población, sin poseer previamente la dirección de un hotel de confianza, deben dejarse los equipajes grandes en el «char» (equipaje) o guardarrropa de la estación, y lanzarse en seguida, sin ayuda ni compañía de nadie, a la busca del hotel, tarea sencillísima, si se tiene en cuenta que en Alemania las estaciones del ferrocarril ocupan siempre los lugares más céntricos de las poblaciones y están rodeadas de hoteles de todas clases y pre-

cios. Una vez en uno de ellos se debe hacer el ajuste de habitación, por camas, con inclusión del impuesto de la ciudad, calefacción y servidumbre. Si no conviniera el precio, se marcha uno con la maleta de mano a otra parte, y así se continúa, hasta hallar el acomodo que esté en relación con lo que se quiera gastar. (El que no especificue bien las inclusiones que hemos mencionado al tomar el precio del cuarto, se expone a en-



EL CARDENAL REIG SALIENDO DEL PALACIO, DESPUES DE HABERLE IMPUESTO EL REY EL BIRRETE CARDENALICIO (Foto del Río.—Madrid.)

## La lotería de Navidad.

### El comprador del segundo premio.

De nuestro querido colega «La Acción», de Madrid, tomamos la siguiente información, referente al comprador del segundo premio de la Lotería de Navidad:

HABLANDO CON EL SEÑOR VELARDE :

Esta mañana tuvimos el gusto de conversar con el afortunado comprador del billete premiado con los diez millones de pesetas.

Llegamos a su domicilio en ocasión que el señor Fernández Velarde se hallaba fuera de casa.

El portero puso algunos inconvenientes para dejarnos pasar; pero al indicarle que éramos de Torrelavega y que conocíamos mucho a la familia del señor Velarde, nos puso el ascensor, a la vez que nos decía: «No se extrañen ustedes; es que temo que vengan los periodistas».

—Sí—dijimos nosotros—; esos señores se meten en todas partes...

Por no hallarse el señor Velarde en casa nos recibió su distinguida esposa, doña Julia Gómez, hermana de unos buenos amigos nuestros.

Nos dimos a conocer, y después de los saludos y las felicitaciones de rúbrica, nos hizo tomar asiento y nos dio algunos detalles relacionados con el objeto de nuestra visita.

El billete lo adquirió su esposo a primeros de diciembre en la administración de la plaza de Santa Cruz, sin que él pueda explicarse el por qué de haber elegido aquella administración, que no está en el camino que diariamente sigue el señor Velarde al salir de casa.

De este billete remitió diecisiete vigésimos a su hermano político don Antonio Ceballos, farmacéutico en Torrelavega.

Otro décimo se le cedió a su hermano don Adolfo, que hace pocos días marchó a Chile, y que está casado con una hermana del señor Ríoja, en cuya casa se alojó el infante don Fernando en su viaje a América.

Esos hermanos del señor Velarde le entregó las cien pesetas; pero se fue sin saber el número ni recoger el décimo correspondiente, por lo cual no habrá podido dar participación alguna, y el sólo pasa a ser poseedor de cien mil duros.

De los otros dos décimos dio varias participaciones el señor Fernández Velarde, mandando diez pesetas a cada uno de sus hijos Alfredo y Armando, que se encuentran educándose en Inglaterra, y que de hoy a mañana vendrán a pasar las vacaciones con sus padres.

Cuando nos hallábamos en esta con-

versación con la señora de la casa llegó el señor Fernández Velarde, acompañado de su pariente y querido amigo nuestro don Cecilio Herrera.

Le saludamos y felicitamos, y él nos dijo que en aquel preciso momento venía del Banco Hispanoamericano, donde había dejado depositado el billete premiado con los diez millones.

El señor Velarde Fernández se mostraba muy contento, no de su suerte personal, pues la parte que a él le corresponde no acrecentará mucho ya su cuantiosa fortuna, sino de haber contribuido a repartir cerca de nueve millones de pesetas en Torrelavega, su ciudad natal, y entre gente necesitada casi todo ello.

Puede decirse que toda la numerosa familia del señor Fernández Velarde ha participado de la suerte.

PARA QUE HAGA UNA CARRERA :

El portero de la finca donde habita el señor Fernández Velarde tiene un chico de unos quince años que está estudiando el bachillerato, y al que su padre deseaba dar una carrera.

Así se lo había manifestado repetidas veces al señor Velarde, lamentándose de que su falta de medios le impidiese sufragar los gastos de los estudios del muchacho.

El señor Velarde llamó hace unos días al portero, y al entregarle una participación de cinco pesetas en el número 18.689, a nombre del pequeño, le dijo: «Tome; para que su chico haga una carrera».

Y efectivamente, gracias al rasgo del señor Fernández Velarde, el muchachito puede disponer de veinticinco mil pesetas.

MAS AGRACIADOS

Una hermana del señor Fernández Velarde, llamada Alodia, y residente en Torrelavega, recibió de su hermano otra participación de cinco pesetas en el número premiado.

—¿Conoce usted al párroco de Udías?—nos preguntó el señor Velarde.

—A don Angel Olavarrieta?

—El mismo.

—Ya lo creo que le conozco!—respondió el reportero—. ¡Como que fué el cura que me casó!

—Pues es primo mío, y le remití veinticinco pesetas de participación; así que le han correspondido ciento veinticinco mil pesetas.

El señor Fernández Velarde nos dijo también que el año pasado mandó otros 17 vigésimos a don Antonio Ceballos, y que resultaron premiados con un cambio de los pequeños, no habiéndole correspondido nada a él, por haber regalado en diversas participaciones los tres vigésimos restantes.

EL SEÑOR VELARDE, ENEMIGO DE EXHIBICIONES :

El señor Fernández Velarde, hombre de gran simpatía y sencillez, no ha querido marchar a Torrelavega con sus hermanos políticos, para evitar las consiguientes exhibiciones.

Nosotros solicitamos de él un retrato o permiso para obtener una fotografía, y con toda corrección y cortesía se niegan tanto él como su distinguida esposa a nuestras pretensiones.

Insistimos y no podemos convencernos de que esta práctica es corriente en casos parecidos. Pero nosotros recordamos de unos amigos del señor Fernández Velarde, que seguramente podrán satisfacer nuestro deseo, y no insistimos sobre el particular.

El señor Fernández Velarde nos obsequia con unas copias de Jerez, y charlamos largo rato del júbilo que debe haber producido en Torrelavega la noticia de esa lluvia de millones. Felicitamos nuevamente al señor Velarde y a su bella esposa, y agradeciéndoles los datos que nos facilitaron, nos despedimos de ellos y nos encaminamos a la busca y captura del retrato que encabeza estas líneas, el cual seguramente proporcionará un pequeño disgusto a nuestros amigos.

Por ello les pedimos mil perdones; pero el servir de intermediario para extraer del Tesoro nacional diez millones de pesetas no puede hacerse simplemente.













